



UGANDA

PROYECTOS PRODUCTIVOS Y SOBERANÍA

Iván Navarro, miembro de Veterinarios Sin Fronteras, ha estado en la sede de EHNE-Bizkaia en Abadiño para dar a conocer su experiencia en Teso (Uganda) promoviendo la soberanía alimentaria con participación de las comunidades campesinas locales. Hay que subrayar la metodología participativa implantada, a modo de red local, que es el resultado de la propia evolución que se ha dado en los dos últimos años en el enfoque de los proyectos de cooperación que desarrolla Veterinarios sin Fronteras, que responde a una apuesta decidida por impulsar la soberanía alimentaria.

CONTEXTO ADVERSO

Veterinarios Sin Fronteras lleva trabajando desde 1998 en Uganda. En las comunidades campesinas de la zona de Teso trata de apoyar iniciativas campesinas que defiendan modelos sosteni-

bles y endógenos, en un contexto adverso por la reciente liberalización de los mercados agrícolas y privatización de los servicios públicos en Uganda y el intento de imponer en África una nueva revolución verde (transgénicos, agrocombustibles...), impulsada por las familias Rockefeller y Bill Gates, cuyo lema es “modernizar” para producir para el mercado, cuando la población ugandesa no llega a cubrir

las necesidades básicas de autoconsumo. Actualmente alrededor del 40% de la población ugandesa se sitúa por debajo del umbral de la pobreza. Sin embargo, el Plan de Modernización de la Agricultura de Uganda pretende sustituir el mercado de autoconsumo por una producción agraria de mercado, poniendo especial énfasis en la exportación. Casi el 70% del empleo agrario generado en el medio rural ugandés,

Veterinarios Sin Fronteras cambió el enfoque de sus proyectos de cooperación, dejando atrás una visión más asistencialista y abogando por propiciar que sean las propias comunidades campesinas las que desarrollen la soberanía alimentaria de modo autogestionado

Trabajo en red

En lo que hace referencia a los proyectos productivos concretos, Veterinarios Sin Fronteras aplica una metodología participativa que propicia la creación de cada vez más redes de grupos locales interrelacionadas, tal y como explica Iván Navarro. De esta manera, ya están en marcha 15 redes, formada por tres grupos cada una, lo que hace un total de 45 grupos o comunidades de base, en cada uno de los cuales participan de 60 a 100 personas, la mayoría de las cuales son mujeres. En total hay implicadas unas cuatro mil personas en esta dinámica de proyectos colectivos, donde el apoyo mutuo y la solidaridad son claves.

Valga a modo de ejemplo y de un modo esquemático: a un grupo de campesinas/os se le da unas cabras para que produzca y éste, una vez han parido, aporta a su vez cabras a un segundo grupo, que hace lo mismo con un tercer grupo, que devuelve al primer grupo el mismo número de cabras que prestó al principio, cerrando el círculo. Se forman así lo que denominan “cadenas de vida”. Para favorecer la autogestión de los grupos, se ofrece una formación para crear promotores pecuarios y de semillas y, por otra parte, se apoya la creación y fortalecimiento de bancos de semillas. “Son proyectos que defienden el



principio de la soberanía alimentaria con cuestiones muy concretas. Fomentamos proyectos productivos, razas locales, semillas autóctonas y, sobre todo, incidiendo en la organización comunitaria”, afirma. Asimismo, realizan diagnósticos socio-antropológicos para conocer la cultura y costumbres nativas, “que nos sirven para mejorar el trabajo de base con las comunidades de base organizadas”.

no reconocido oficialmente, proviene del campo. Se trata de pequeños campesinos y campesinas con 1 ó 2 hectáreas que practican una agricultura para el autoconsumo.

En este sentido, Navarro subraya que de hecho las y los campesinos están practicando la soberanía alimentaria sin saberlo, algo que debe reforzarse políticamente. El 40-45% de lo consumido por la población proviene de la agricultura y ganadería locales, pero “puede llegar al 95%”.

FORMACIÓN Y ALIANZAS

Hace dos años Veterinarios Sin Fronteras cambió el enfoque de sus proyectos de cooperación, dejando atrás una visión más asistencialista y abogando por propiciar que sean las propias comunidades campesinas las que desarrollen la soberanía alimentaria de modo autogestionado. La dificultad con la que se encontraron es que

apenas había organizaciones campesinas y menos aún que defendieran la soberanía alimentaria. Así que vieron claro que la formación debía ser el eje central para afrontar esta carencia, es decir, para recuperar valores comunitarios y fortalecer las comunidades organizadas de base. “Les estamos dando una visión más política y estratégica,

solucionando las debilidades organizativas y funcionales de base”, explica Navarro. Asimismo, se ha empezado a crear alianzas con asociaciones, como el Forum de Campesinos y Campesinas a Pequeña Escala del Este y del Sur Africano (Esaff) y La Vía Campesina-Africa, en aras a favorecer conjuntamente la soberanía alimentaria.

Alrededor del 40% de la población ugandesa se sitúa por debajo del umbral de la pobreza. Sin embargo, el Plan de Modernización de la Agricultura de Uganda pretende sustituir el mercado de autoconsumo por una producción agraria de mercado, poniendo especial énfasis en la exportación.